

24 de julio de 2020

(20-5124)

Página: 1/4

Consejo General

Original: inglés

CONSEJO GENERAL - 15, 16 Y 17 DE JULIO DE 2020

NOMBRAMIENTO DEL PRÓXIMO DIRECTOR GENERAL - REUNIÓN CON LOS CANDIDATOS

EXPOSICIÓN HECHA EN EL CONSEJO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO POR LA DRA. NGOZI OKONJO-IWEALA

15 DE JULIO DE 2020

Muchas gracias, señor Presidente, por la oportunidad de reunirme con las delegaciones para hablar sobre mi candidatura al cargo de Directora General de la OMC. Estoy aquí porque el comercio es vital para la prosperidad del siglo XXI y porque la OMC es más necesaria que nunca. *Mais Monsieur le Président de Conseil, avant de prononcer mon discours, j'aimerais présenter mes sincères condoléances à quiconque qui aurait perdu un membre de la famille à cause du COVID-19 et pour ceux qui sont malades, je leur souhaite un bon rétablissement.* En mi exposición me centraré en lo que me motiva a presentar mi candidatura, así como en mi visión de la Organización.

Desde la creación del GATT en 1948, el crecimiento del comercio ha ido acompañado de la gran expansión de la economía mundial que ha propiciado el aumento del nivel de vida en todo el mundo y ha sacado de la pobreza a centenares de millones de personas en el mundo en desarrollo.

La OMC desempeña una función esencial en el comercio mundial recurriendo a mecanismos concebidos para promover la transparencia, la previsibilidad y la estabilidad del sistema multilateral de comercio, vigilar la evolución del comercio, promover los intercambios y generar confianza. Asimismo, proporciona ayuda a los países en desarrollo, especialmente los menos adelantados y las pequeñas economías, para impulsar el comercio por conducto de la asistencia técnica y la creación de capacidad. El comercio y la política comercial han pasado a ser, mercedamente, un elemento central de las estrategias nacionales de desarrollo.

En años recientes, el sistema multilateral de comercio ha atravesado momentos difíciles y problemáticos. Pero, en mi opinión, el mundo, ahora más que nunca, necesita una OMC revitalizada.

Los problemas que afronta la OMC no han comenzado con la actual pandemia. Desde 1995, la función negociadora de la OMC apenas ha producido resultados, y pese a que se han logrado algunos acuerdos satisfactorios, algunas esferas clave tales como la agricultura siguen estancadas. La OMC parece estar paralizada en un momento en que el conjunto de sus normas se beneficiaría significativamente si se actualizara en lo que se refiere a cuestiones del siglo XXI tales como el comercio electrónico y la economía digital, la economía verde y la economía circular. Las cuestiones relativas a la mujer y el comercio y las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (mipymes) son importantes para garantizar que aumente la inclusión. Colmar la brecha digital para que puedan participar los países menos adelantados y otros países en desarrollo será un aspecto fundamental.

La transparencia y la notificación son esenciales para que el sistema multilateral de comercio sea estable, previsible y justo. Las empresas, grandes o pequeñas, evitan la incertidumbre, porque esta aumenta los costos de las transacciones. Para mejorar el cumplimiento de las disposiciones relativas

a la transparencia y la notificación quizá sea necesario que los Miembros que carecen de los recursos necesarios a ese respecto reciban asistencia técnica y creen capacidad.

Habría que mejorar el funcionamiento de los órganos ordinarios normalizando las mejores prácticas. Se debe reforzar a la Secretaría para que esté en condiciones de mejorar el apoyo prestado a los Miembros en las negociaciones, la aplicación, la vigilancia y la solución de diferencias.

Las opiniones de los Miembros difieren en cierto número de cuestiones fundamentales, como el trato especial y diferenciado o la necesidad de que la OMC aborde cuestiones nuevas y elabore normas nuevas o mejoradas en relación con las empresas de propiedad estatal o las subvenciones a la agricultura, por ejemplo. Han aflorado tensiones comerciales entre los Miembros, amenazando la arquitectura fundamental del sistema multilateral de comercio. Todo ello hace que, desafortunadamente, algunos perciban ahora a la OMC como una organización ineficiente, que no ha logrado adecuarse a la evolución de la economía mundial.

Se trata de problemas sin precedente, que se han visto exacerbados por la crisis de la COVID. Como presidenta de la Gavi, tengo el privilegio de encontrarme en la avanzadilla de quienes trabajan para acelerar los instrumentos de lucha contra la COVID-19. Nadie sabe qué trayectoria va a seguir esta pandemia. Pero algo está claro, y es que las externalidades negativas en la economía mundial y la sociedad son profundas y podrían persistir hasta que se encuentren las vacunas o los medicamentos apropiados. Algunas respuestas normativas, como las restricciones a la exportación para garantizar la disponibilidad interna de alimentos o suministros médicos, pueden complicar a corto plazo los esfuerzos encaminados a revitalizar la OMC. Similarmente, es necesario garantizar que los paquetes de incentivos concedidos por algunos Miembros no socaven sus compromisos en el marco de la OMC distorsionando la producción y el comercio.

Para superar esos obstáculos será necesario que todos los Miembros de la OMC participen y se comprometan resueltamente. Solo de ese modo podrá la OMC obtener resultados concretos y responder mejor a las necesidades de los Miembros, de todos los tamaños y niveles de desarrollo económico. Considero que, si soy seleccionada, me encuentro en buena situación para trabajar con los Miembros en la solución de esos problemas.

En primer lugar, creo firmemente en la función del comercio y del sistema multilateral de comercio en el logro de una prosperidad común. Puedo aportar una mirada fresca a los problemas de la OMC. Renovar y mejorar la Organización exigirá recordar los objetivos y principios básicos sobre los que se construyó el sistema multilateral de comercio -el valor del comercio abierto, la competencia y la no discriminación, la seguridad y la previsibilidad del acceso al mercado, y la transparencia-. Esos principios han contribuido al crecimiento económico y el desarrollo y seguirán haciéndolo si los Miembros reiteran su compromiso con los mismos.

En segundo lugar, afrontar los problemas que se le plantean a la OMC exigirá necesariamente que se genere confianza entre los Miembros. Los problemas actuales no son solo de naturaleza técnica. Si lo fueran, se habrían solucionado hace tiempo, dados los conocimientos técnicos especializados que tienen los Miembros y la Secretaría de la OMC. Cierta número de esos problemas exigen soluciones políticas y una profunda experiencia en lo que se refiere a las organizaciones multilaterales, aptitudes que yo aportaré al cargo.

A lo largo de mi carrera profesional he participado en negociaciones difíciles, donde estaban en juego importantes intereses políticos, por ejemplo, sobre duros programas de reforma económica, en particular las reformas de las políticas comerciales de una variedad de países de ingresos medianos y bajos, y en negociaciones sobre el alivio de la carga de la deuda con el Club de París y el Club de Londres. He intermediado en numerosos acuerdos que han dado resultados favorables para ambas partes. Tengo aptitudes para lograr la participación efectiva de los Gobiernos y otros colectivos interesados y generar consensos en esferas de interés común.

Para mí, el comercio es una pasión y una misión. Como economista del desarrollo me he ocupado de cuestiones de política comercial durante los 25 años que trabajé en el Banco Mundial. Como Ministra de Hacienda, supervisaba el Servicio de Aduanas de Nigeria, y por lo tanto me ocupaba de la facilitación del comercio. Junto con mi colega, el Ministro de Comercio, trabajé en el Arancel Exterior Común de la CEDEAO. Si soy seleccionada para el cargo de Directora General de la OMC no ahorraré esfuerzos para apoyar a los Miembros en la construcción de puentes y la generación de confianza, rebajar las tensiones comerciales y alentar la convergencia. Trabajaré tenazmente para

ganarme la confianza de todos los Miembros y encaminar a la Organización hacia el aumento de la pertinencia y la eficiencia.

En tercer lugar, la gestión de una organización internacional, incluida la concepción y aplicación de reformas, es una tarea compleja. Como demuestra mi historial, he llevado a cabo reformas con éxito en el Banco Mundial y como Ministra de Hacienda de Nigeria.

Mi visión de la OMC es la de una Organización dotada de finalidad, en la que los Miembros coincidan en la capacidad del comercio para promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Una OMC con confianza, cuyos Miembros actúen de consuno en la solución de los problemas. Un objetivo clave de la OMC es la liberalización del comercio en beneficio mutuo de sus Miembros, pero se diría que esa noción misma es hoy una cuestión que divide, como consecuencia de los aparentes desequilibrios en los derechos y obligaciones de los Miembros y la distribución aparentemente desigual de los beneficios del comercio. Recordaría constantemente a los Miembros los valores del sistema multilateral de comercio y los ayudaría a dinamizarse para trabajar más arduamente en la superación de los problemas que han paralizado a la OMC durante años.

Mi visión es también la de una OMC rejuvenecida y reforzada, con confianza en sí misma para afrontar eficazmente los problemas que tiene planteados, como las negociaciones sobre la pesca. Con voluntad política se podrá solucionar el problema pendiente de las subvenciones que propician la sobrepesca y la pesca no sostenible. La agricultura tiene elementos complejos en los que es necesario realizar progresos sustanciales, ya sea en lo que se refiere a las ayudas internas, la constitución de existencias públicas con fines de seguridad alimentaria, el mecanismo de salvaguardia especial, el algodón o el acceso al mercado. Una OMC rejuvenecida también tiene que afrontar nuevos retos, como la garantía de la complementariedad óptima entre el comercio y el medio ambiente, y que las normas de la OMC respondan lo mejor posible a las realidades del comercio electrónico y las oportunidades y problemas de la economía digital. Una OMC remozada tiene que poder remediar el bloqueo de la solución de diferencias. Es obvio que un sistema basado en normas que carezca de un foro donde se arbitren eficazmente los incumplimientos de las normas perderá credibilidad con el paso del tiempo.

Debemos contar con una OMC que obre en beneficio de todos los Miembros, independientemente de su tamaño o nivel de desarrollo económico. Los PMA y las economías pequeñas y vulnerables han de tener la posibilidad de participar en las cadenas de suministro regionales y mundiales para mejorar su presencia en el sistema de comercio. Hemos de ser sensibles a los problemas normativos particulares que afrontan esos países. Un sistema de comercio renovado debe ofrecer a las mipymes la posibilidad de aumentar y diversificar su acceso al mercado, habilitándolas a generar empleo y contribuir al crecimiento económico y al desarrollo sostenible. Asimismo, debe responder al problema de facilitar el aumento de la participación de la mujer en el comercio internacional, particularmente en los países en desarrollo, donde hay que esforzarse más en incluir en el sector estructurado a las empresas que son propiedad de mujeres.

Considerando la plétora de problemas que afronta la economía mundial, en particular la COVID-19, es necesario que las respuestas normativas de las organizaciones internacionales pertinentes, a saber, la FAO, el Banco Mundial, el FMI, la CFI, los bancos regionales de desarrollo y la OMS y el sistema de las Naciones Unidas, sean coherentes. Como señaló el Grupo de Personas Eminentes del G-20, a veces, los esfuerzos de las instituciones se contraponen mutuamente. Si soy seleccionada, profundizaré las relaciones de trabajo con todas las instituciones pertinentes para crear sinergias y coordinar el apoyo a los Miembros.

El bloqueo de las negociaciones comerciales multilaterales ha llevado a muchos Miembros estos últimos años a embarcarse en negociaciones plurilaterales para hacer avanzar específicamente determinadas cuestiones. La energía que exigen esas conversaciones ha ayudado a centrar de nuevo la atención en la OMC, y sería deseable que los resultados de esas negociaciones reforzaran el sistema multilateral de comercio. Los Miembros también han concertado acuerdos comerciales regionales para garantizar el acceso a los mercados, afrontar cuestiones que no se abordan suficientemente en la OMC o que no forman parte del conjunto de normas multilaterales. Los ACR pueden complementar los esfuerzos multilaterales, y su éxito en la solución de problemas nuevos y tradicionales debería inspirar a los Miembros de la OMC a actuar de forma similar. Sin embargo, pese a sus beneficios, los ACR no pueden ser un sustituto perfecto del sistema multilateral de comercio. En nuestros tiempos, los países no pueden depender solo de la concertación de acuerdos comerciales con una selección de asociados. La tecnología y otras innovaciones han reducido la

repercusión de la distancia, y el mundo está muy conectado. Cada vez más, las empresas, incluidas las mipymes, pueden ofrecer sus productos a consumidores de cualquier parte del mundo. Al vincular las economías del mundo mediante unas normas básicas comunes, la OMC tiene un valor añadido sin igual. El sistema multilateral de comercio afronta también problemas sin igual, y merece que le dediquemos los máximos esfuerzos.

Permítanme que finalice reiterando la importancia de la OMC en este período crítico e incierto. La OMC es necesaria para garantizar que el comercio y los mercados mundiales sigan abiertos y se amplíen. Su poder de convocatoria y su capacidad para ofrecer un foro único en el que los países puedan reunirse en torno a sus intereses comunes sigue siendo vital y, de hecho, indispensable. Si la OMC no existiera, habría que inventarla. Dada la interconexión de las economías del mundo, una respuesta colectiva a los problemas actuales y emergentes siempre será más robusta que las respuestas individuales. Como decimos en igbo, mi idioma, Aka nni Kwo aka ekpe, aka ekepe akwo akanni wancha adi ocha (si la mano derecha lava la mano izquierda, y la mano izquierda lava la mano derecha, se limpian las dos manos). Es un llamamiento a la acción colectiva. El sistema multilateral de comercio es un bien común en el que se asientan la paz, la seguridad, la estabilidad y la posibilidad de que el mundo logre la prosperidad. Por consiguiente, hay que hacer todo lo posible para salvaguardarlo, mejorarlo y renovarlo con el fin de que esté en condiciones de afrontar eficazmente los problemas del siglo XXI.

Excelentísimas señoras, excelentísimos señores, estimados amigos: considero que apporto la combinación correcta de aptitudes y experiencia (sector público, sector privado, sociedad civil internacional, organizaciones multilaterales y una red mundial de contactos) necesaria para dirigir esta Organización en el futuro. Si soy elegida, trabajaré con los Miembros para que, prioritariamente, la CM12 sea un éxito y se logren buenos resultados en materia de pesca, agricultura y otras esferas. Asimismo, daré prioridad a la actualización del conjunto de normas, el desbloqueo del sistema de solución de diferencias, los trabajos sobre transparencia y notificación, la mejora del funcionamiento de los órganos ordinarios, y el fortalecimiento de la Secretaría. Para mí, ello supondría un honor y un privilegio.

Muchas gracias.

Syeh.

Arigato Gozaimashta.

Shukran.

Spaciba.

Thank you.
